

REVISTA
DEL
ATENEÓ DE EL SALVADOR

ORGANO DEL INSTITUTO DEL MISMO NOMBRE

ABRIL
Y
MAYO

1927

AÑO IV.

Nos. 19 y 20.

SAN SALVADOR

JUNTA DIRECTIVA SALIENTE.—1927.

Presidente	Doctor Lázaro Mendoza.
Vicepresidente	Doctor Rosalío Acosta Carrillo.
Primer Vocal	Doctor Hermógenes Alvarado.
Segundo Vocal	Gral. Max. H. Martínez.
Tercer Vocal.....	Doctor César V. Miranda.
Síndico	Doctor Ricardo A. Funes.
Secretario.....	Prof. Francisco R. Osegueda.
Prosecretario y Bibliotecario.....	Don Juan Felipe Toruño.
Tesorero.....	Don Saturnino Cortés Durán.

COMISION REDACTORA DE LA REVISTA

Director, Doctor Francisco A. Funes.
Redactores, ingeniero José M^o Peralta L. y Don Juan Felipe Toruño

JUNTA DIRECTIVA ENTRANTE.—1928.

Presidente	Doctor Lázaro Mendoza.
Vicepresidente.....	Doctor César V. Miranda.
Primer Vocal	Gral. Max. H. Martínez
Segundo Vocal	Doctor Hermógenes Alvarado.
Tercer Vocal.....	Cnel. Arturo Z. Domínguez.
Síndico	Doctor Rosalío Acosta Carrillo.
Secretario.....	Don Alfonso Espino.
Prosecretario y Bibliotecario.....	Don Juan José Fernández
Tesorero	Don Saturnino Cortés Durán.

COMISION REDACTORA

Director, Doctor Francisco A. Funes.
Redactores, Doctor Victorino Ayala, doctor Julio E. Avila. Gral. José T. Calderón y don Alfonso Espino.

**Para todo lo concerniente a la Revista
dirigirse al REDACTOR - JEFE.**

SAN SALVADOR.—8^a CALLE ORIENTE N^o 27.



A LOS AUTORES O CASAS EDITORAS:

*Con el mayor gusto esta Revista publicará juicios críticos o
pequeños reclamos, acerca de toda obra o revista que reciba
como canje.*



LA CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

debe dirigirse al Secretario de esta Institución, y los canjes al
Redactor-Jefe de esta Revista.

SUMARIO



I.—Retrato del señor Presidente de la República.	
II.—El Dr. don Pío Romero Bosque, Presidente Constitucional de la República de El Salvador	
III.—Grupo de la familia Romero Bosque.	
IV.—Sección Editorial —Nuevo Ministro Plenipotenciario de El Salvador en México.....	4647
V.—Sobre Motivos Filosóficos, Discurso de reingreso de Don Juan José Fernández.....	4649
VI.—Contestación, por don José Llano Molina.....	4653

SECCION HISTORICA.

VII.—Recuerdos de Cosas Viejas, por el Dr. Francisco A. Funes.....	4657
--	------

SECCION LITERARIA.

VIII.—Breve opinión sobre un bello libro de versos de Edgardo Ubaldo Genta, por Alfonso Espino.....	4660
---	------

SECCION POETICA.

IX.—La Tarde dice Adiós.....	} por Alfonso Espino.....	4662
X.—Terrible Dilema.....		
XI.—El Eterno Tema, por Alfonso Espino.....		4663
XII.—Calló El Zorzal, por Teresa Ramos Carrión.....		4664
XIII.—El Amor de Las Selvas, por José Santos Chocano.....		4664
XIV.—Tiro a la Paloma, por Beatriz Albertina Pombo.....		4665
XV.—“Mariposas”, por Manuel Gutiérrez Nájera.....		4665
XVI.—La Mujer que yo quiero. Anónimo.....		4666
XVII.—Lo triste es así. Anónimo.....		4667

VARIEDADES.

XVIII.—Reminiscencias Históricas, por A. G. No.	4667
XIX.—La Vuelta al Apriseo.	4668
XX.—La recepción al nuevo Ministro de El Salvador en España.....	4661
XX.—Miscelánea.....	4673





*Excelentísimo Señor Doctor Don
Pío Romero Bosque,
Presidente Constitucional de la República de El Salvador.*

El Dr. don Pío Romero Bosque,

Presidente Constitucional de la República de El Salvador.



El Pueblo Salvadoreño tiene al frente de sus destinos a un verdadero orientador; tiene lo que anhelaba, lo que necesitaba: la fuerza que lo impulse hacia el ideal de perfeccionamiento.

Tiene al hombre que viene ya de la vida, porque en ella se forjó luchando y de ella ha tomado todas las enseñanzas y todas las experiencias.

La Patria lo ha distinguido siempre y a sus altas dotes ha confiado las más delicadas misiones, cuyo cumplimiento ha merecido la unánime aprobación. Su espíritu de justicia resplandece en todo orden social; y en todos los Tribunales, hasta en el más alto de ellos, ha dejado la huella de su personalidad consciente, de una moralidad sin mácula, de un talento nutrido y de una recta voluntad; toda encomienda que la Patria ha confiado a sus luces y patriotismo ha redundado en bien de ella, ya colmándola de honor o de beneficiosos frutos.

Es el estadista de veras, poseedor de una clara visión de los problemas sociológicos, dueño de un espíritu previsor, encaminado siempre hacia aquello que significa la felicidad del pueblo. Por esto goza de un prestigio sólido, de una simpatía total, contra lo que nada pueden ni podrán desalentadas ambiciones.

Su política actual es como un viento propicio que va empujando la na-

ve de la Nación hacia rumbos nuevos, bajo un límpido cielo de serenos y amplios horizontes.

Su temple de hierro abriga una bondad máxima: es una trilogía de alma, pensamiento y acción.

Con hombres así, la forja de los pueblos es una bella realidad; sólo dentro de la paz y de la ley es posible construir conciencias colectivas; sólo con hombres como él nuestra Patria evoluciona en un acercamiento moral, intelectual y económico. Verdadero gobernante, no desatiende ningún orden vital, y así vive en constante acción, en actividad perenne y en meditación sin tregua por alcanzar la felicidad de la Patria.

Seguro de haber llegado al puesto que ocupa mediante la voluntad espontánea del pueblo, su método de Gobierno desconoce toda coacción, pues esto sólo queda para aquellos que sin legítimas ejecutorias, se sostienen por medios reprobados que prostituyen y deprimen la dignidad ciudadana.

El Salvador se siente plenamente satisfecho y legítimamente orgulloso de tener un hombre de su talla al frente de sus destinos y de poder decir al mundo civilizado que nuestro Mandatario responde a los anhelos culturales de un pueblo joven y libre.

San Salvador, 10 de febrero de 1928.





N

Excmo. Señor Presidente Constitucional de la República, Dr. Dn. Pío Romero Bosque y su digna y honorable familia.

Sentados: Doctor don Pío Romero Bosque, Presidente de la República y su esposa doña Amparo de Romero Bosque.

De pie, de derecha a izquierda: doña Angélica Mena de Romero Bosque y su esposo, doctor don Pío Romero Bosque, hijo; señorita Mercedes Romero Bosque, hija del señor Presidente y de doña Amparo de Romero Bosque; Ingeniero don Julio E. Mejía, yerno del señor Presidente; doña Rosario Romero Bosque de Mejía.

REVISTA DEL ATENEO DE EL SALVADOR

ORGANO DEL INSTITUTO DEL MISMO NOMBRE

DIRECTOR:

Dr. Francisco A. Funes

REDACTORES:

Dr. Victorino Ayala, Dr. Julio E. Avila, Gral. José T. Calderón y don Alfonso Espino.

IMP. «LA SALVADOREÑA»

AÑO IV

San Salvador, A. C. — Abril y Mayo de 1927

Nos. 119 y 120

SECCION EDITORIAL

Nuevo Ministro Plenipotenciario de El Salvador en México



Nuestro apreciable consocio don Juan Ramón Uriarte ha sido honrado por el Supremo Gobierno con el elevado puesto de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.

Tan alta distinción no sólo es una honra para el señor Uriarte, cuyos méritos le hacen acreedor a ella, sino que también honra al Ateneo de El Salvador, escogiendo entre sus miembros al que debe llevar nuestra representación de cordial y fraternal afecto a aquel país hermano, digno de nuestro cariño y simpatía perdurable.

Otro tanto ocurrió con nuestro Representante en la Madre Patria de-

signando para tal fin a nuestro consocio titular Ingeniero y General don José María Peralta Lagos.

Esos nombramientos tan honrosos de nuestros altos exponentes intelectuales, son un verdadero reconocimiento que el Gobierno de la Nación hace de la eficaz y beneficiosa labor cultural que tal Institución se ha impuesto, y que bregando tesoneramente logra conquistar éxitos como los mencionados.

Aprovechando la permanencia del señor Uriarte en la capital Azteca el Gobierno de la Institución tuvo amplios poderes, para llevar también su representación ante los Centros científicos y literarios de igual índole, como se ve por el Decreto que a continuación se inserta.



El Ateneo de El Salvador,

Considerando: que su socio titular don Juan Ramón Uriarte, ha sido honrado por el Supremo Gobierno de la Nación con el alto cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de México, a donde partirá en breve;

Considerando: que es conveniente a los intereses culturales e intelectuales de esta Institución, cultivar con centros de igual índole, que existen en la ciudad capital de México, relaciones que intensifiquen su labor cultural y de acercamiento espiritual;

Considerando: que el señor Uriarte es uno de los exponentes intelectuales más prestigiados en el país; que, por consiguiente, es conveniente a los altos intereses de la Institución de referencia, que él lleve su

representación ante los Centros intelectuales de aquel país;

Por tanto: en uso de las facultades que los Estatutos le confieren,

Decreta: conferir al socio titular don Juan Ramón Uriarte, plenos poderes, para que a nombre de El Ateneo de El Salvador, cultive las relaciones intelectuales con centros de igual índole en la República de México; dé conferencias o pláticas en su nombre; y, en fin, haga propaganda e pro de los altos intereses intelectuales del país.

Dado en San Salvador, capital de la República de El Salvador, Centro América, a los quince días del mes de Enero de mil novecientos veintiocho.

(f.) **Lázaro Mendoza,**
Presidente.

(f.) **Francisco R. Osegueda,**
Secretario.



Sobre Motivos Filosóficos

Señores:

Al cabo de nueve años de ausencia de esta Academia, me cabe la honra de volver a su seno, no como el "hijo pródigo" de la leyenda — que nada he derrochado — sino como el peregrino que vuelve a encontrar la sombra del árbol amigo. Esta ocasión de compartir en hermandad espiritual los manjares de este banquete, la debo a la benevolencia de ustedes; les hago presente mi profundo agradecimiento, dada la valía de tan buena hospitalidad, y de tan cordiales atenciones.

Ojalá no sea yo el primero y el único de mis compañeros de otros tiempos, que en 1917 nos vimos forzados a retirarnos del Ateneo, y muy deberas deseo que otros me hayan precedido.

* * *

De carácter un tanto retraído, poco amigo de exhibiciones ostentosas y vacuas, morigerado de costumbres, me paso el tiempo disponible metido entre libros, los buenos amigos, de cuya compañía todavía no he tenido ocasión de quejarme. Una inclinación tenaz de husmear por esos recodos y simas de lo desconocido, de ese más allá oscuro, misterioso, en busca de la razón de la vida del hombre en el mundo, y el motivo original de la Naturaleza en la vida del hombre, me hace pasar mis horas en tan agradable y provechosa compañía. No pasa esto de ser un cierto quijotismo mental inocente, quizás sin consecuencias, pero que es al fin una preocupación espiritual congénita; y es debido a esta inclinación por las lecturas, obser-

vaciones y análisis, que he echado de menos — más de una vez — cuando la atención apremiante a los asuntos domésticos, políticos y sociales, permiten al espíritu engreírse en las lecturas — la familiaridad estimable del hogar ateneísta, en donde es posible diseñar y seguir orientaciones metódicas en las investigaciones que propician y precisan más seguros avances por las sendas de los conocimientos humanos, reconfortando al espíritu que asciende, se remonta, se encumbra en busca de su mejoramiento cada vez más positivo, más sensible, más cierto, sujeto siempre a la ley de renovaciones que abarca todos los aspectos de la actividad. Renovarse, he ahí una necesidad invariable y útil.

Renovarse, he ahí una ley inexorable de la Naturaleza — de esa suprema armonía de lo creado — que hace posibles las transmutaciones de los organismos: que fundamenta las evoluciones: que mantiene el espíritu del Universo, y que abre caminos siempre nuevos a las caravanas ideológicas que, si se suceden, mueren y pasan con las generaciones, dejan siempre su sedimento que podríamos llamar **vitamina espiritual**, de donde se originan las nuevas manifestaciones de la actividad que señalan épocas, edades, períodos, en el constante evolucionar de los organismos y del espíritu. Un "ayer" no es el mismo de un "hoy"; solamente pueden ser antecedente y consecuente. Así se renuevan los cuerpos, los sentimientos, las ideas, los pueblos, las sociedades. Todo progreso implica un mejoramiento, y todo mejoramiento tiene por base el principio de renovaciones. Innovación y evolución se compe-

netran y se contienen. Para nuevos pueblos, nuevos hombres. Para nuevos libros, nuevos autores. Los Mecías divinos, ultraterrenales y proféticos, ya no son muy posibles en nuestros tiempos. Un libro escrito en la gestación de las Ciencias, a estas horas quizás quedará poco de él, en fuerza de enmendaturas, de renovaciones, de innovaciones científicas. Sin embargo aquel libro primitivo, quizás ya informe, quizás abandonado, no habrá desaparecido del todo, sin haber dejado su principio quintaesenciado, su principio vital, del que nacieron nuevas concepciones científicas y filosóficas. Así es como lo muerto no desaparece del todo del mundo real: los libros dejan su principio sabio; los hombres dejan su memoria benefactora; las plantas dejan su semilla los irracionales su principio gènesico. Los engranajes que mueven la noria de la vida humana, envejecen, se gastan, aniquilan y concluyen, pero no sin antes dejar su microscópico residuo vital. Los engranajes puramente mentales sufren también este proceso destructor, al tiempo mismo fecundador; por que no acaban, no desaparecen del todo sin haber dejado su esencial principio de continuidad rediviva, purificada, mejorada en muchos casos. ¿De qué otro modo podría concebirse la vida inteligente? Si prevaleciera un solo plano inmovible, intransformable; si sólo prevaleciera un ambiente de quietismo, de remanso, de reposo perpetuos, lo que llamamos muerte vendría a ser manifestación de vida. Si una corriente no llegara oportuna arrastrando las superfluidades, el detritus, las aguas así estancadas alterarían sus componentes combinados con el detritus, hasta pudrirse: y la podredumbre es el dintel de la muerte, es decir, la paralización definitiva de la actividad dinámica; la actividad espiritual se acaba dentro de la tumba; la última palpitación de la exómosis paraliza el corazón y acaba con él, quedando sólo un proceso de transformación material, fatal, ciega, pues toda idea del

alma y de espíritu descansa en la materia dinámica. Pero no sucede así en el plano de de la vida, porque todo es actividad; todo se renueva, se perfecciona.

La muerte orgánica es principio de renovación. La vejez es un motivo: la juventud una consecuencia. Y si el engastamiento de las funciones orgánicas no fuera repuesta; si la célula gastada, vieja, inútil, no fuera sustituida por otra nueva, el humano organismo sería menos resistente, y la prolongación de la vida no sería posible, apesar de los ensayos del Dr. Voronoff, y sus discípulos ansiosos de la gloria que trae aparejada el triunfo definitivo de los ensayos científicos. El desenvolvimiento de la vida orgánica simple, ordinaria, inferior, servil, fatalmente sujeta a transformaciones, no justificaría la presencia del hombre sobre la tierra, del hombre, considerado como supertipo y prototipo de la Creación y el primero en la escala zoológica. En efecto: la armónica, sabia, exquisita complicación de su organismo una trama admirable de órganos y funciones en la que se distingue la asombrosa ramificación de hilos transmisores de corrientes sutiles y vivas, que de modo tan diligente y eficaz sirven al cerebro — razón y potencia del poder humano — señaló al hombre un puesto especial sobre la corteza de la tierra, y le marcó las rutas de su destino — razón y consecuencia de los principios suprasensibles — a través de estas playas de la existencia. No gozan de este don precioso y único — hasta hoy — los demás seres organizados de la Naturaleza; y es por esto precisamente que el hombre se ha erigido superior a todos. El mono — y sobre todo el antropomorfo — conforme a ensayos pacientes, ha dado manifestaciones de una inteligencia rudimentaria y tímida. En Europa y los Estados Unidos de Norte América, se ha logrado que un chimpancé, un gorila, desempeñen funciones domésticas, imitando a un criado tímido, estúpido e ignaro, más aún, el

arte cinematográfico lo ha incluido en el rol de los actores mudos; el perro también sirve papeles muy secundarios que — sin embargo — requieren un cierto asomo de inteligencia. Pero ni a unos ni a otros ha sido posible hacerles hablar. Por lo que toca al mono, todo eso no prueba la razón de Darwin continuador de Lamarck, como Haeckel lo es de éste, en su célebre teoría moniana; porque no se ha establecido la evidencia de si el mono fue el hombre primitivo, o si el hombre primitivo dió origen al mono. Hay, además, animales irracionales dotados de mayor corpulencia y de más fuerza que el hombre, y, no obstante, están dominados por éste; el hombre tiene una fuerza no igualada ni superada por otra: la inteligencia. Este conocimiento hizo comprender quizás que el cultivo de esta potencia llevaría a mayores alturas de preponderancia al hombre. Y el cultivo del espíritu asentado en el cerebro, inició su ascenso, y tomó vuelos magníficos con el invento de Gutenberg. Abierto este campo, la sabiduría naciente circunscribió la filosofía del espiritualismo, como una tendencia en sentido contrario del materialismo. Ambas nacieron con el defecto de lo primitivo: el concepto dogmático. La una niega rotundamente en el hombre el predominio del espíritu; más todavía, el materialismo negó la existencia del espiritualismo. A veces, uno ha creído asistir a una lucha sorda y tenaz, imposible de entenderse; y en la trayectoria recorrida a través de las edades y de las ideas, se ha creído que la filosofía de Buchner, de Vogt de Diderot y otros, triunfaría de la filosofía de Leibnítz. Ha habido uno como duelo silencioso, pero acometedor, entre las dos escuelas. Sin embargo, el mundo ha palpado los efectos del materialismo, y éste no sólo no ha menguado, sino que en la práctica de la vida interesada ha sido engrosada por el mercantilismo de nuestros tiempos, que ha hecho posible la idolatría ansiosa por el oro, que ha llegado a erigirse en

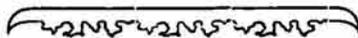
un Dios Universal. El mundo se empeña tanto por correr tras del oro, en afán de riquezas materiales, que el poder del espíritu se mantiene algo así como cohibido, medroso. La lucha entablada por el materialismo mercantilista que apoyan los que han dado en llamarse “hombres prácticos” y las tendencias del espiritualismo, es parecida en algo a la lucha del capitalismo tiranizante y las nuevas teorías del Socialismo científico, que busca nivelar recursos y bienestar sociales. Pero esta última lucha es más visible y empeñosa, porque se realiza entre dos tendencias materiales que juegan papel importante en la vida social. La rivalidad entre las dos escuelas filosóficas mencionadas, se caracteriza por una ejecución metódica, y es menos sensible al mundo social. Sin embargo, entre ellas se suman valores cualitativos y cuantitativos, dignos de atención. En las alternativas de triunfo, el espiritualismo lo ha hecho sin ruidos ni estrépitos. Pero no por tener esta característica, la lucha del espiritualismo contra su adversario, es menos cierta y positiva; las lanzas sutiles del batallón espiritual, en muchas ocasiones, se han introducido al campo mismo de su enemigo. En las épocas primitivas, cuando la vida del hombre sólo necesitaba del instinto, diferenciándose poco de la del mono, hasta el grado de confundirse en ciertas manifestaciones, la inteligencia se esbozó superando al movimiento instintivo de coger el fruto para el alimento; la caza requirió un pedernal para combatir; la pesca requirió inventar un palo puntiagudo. En nuestra épocas, en que la vida se complica con los inventos, el poder del espíritu se sobrepone en varias ocasiones, en casi todas. Ahora es posible detener las guerras internacionales desde el laboratorio científico, y desde el bufete jurídico. La razón, el derecho-manifestaciones del espíritu, hacen posibles las tendencias humanitarias y llevan a una mejor convivencia social. La codificación de estos

principios básicos dieron forma al Derecho de Gentes, el que cada vez amplía sus horizontes, hasta caer en nuestro tiempo en tribunales de arbitraje, a donde van a estrellarse los actos de fuerza y los rencores agresivos y las violencias de los intereses creados, de los pueblos poderosos y de los partidos dominadores e imperialistas. La misma ferocidad de medios destructivos lanzados del laboratorio químico, puestos al servicio de los beligerantes, hará que las guerras sean menos duraderas, por la misma proporción del aniquilamiento. Varios aspectos problemáticos de la vida activa, han puesto de manifiesto que la violencia, los mirajes preñados de amenazas para gentes y pueblos, van cediendo ante los diques de la razón, del poder del espíritu, al servicio de los sentimientos humanitarios y de la concordia social. No obstante, sería aventurado predecir cual de las dos escuelas antagónicas quedará definitivamente dueña del campo, en lo futuro, porque la tirantez resultante de las influencias metafísicas en el materialismo y de la Teología en el espiritualismo, han evitado mejor y saludable comprensión entre una y otra. El materialismo, moviéndose dentro de las nebulosidades de las teorías arcaicas, negó la existencia del espíritu. El Espiritualismo, con mejores recursos jesuísticos, negó también el predominio de la materia. Parapetados así los dos adversarios, hubo necesidad de mediar, y entró de lleno en el campo de las teorías filosóficas el eclecticismo, alimentado ya de modernismo, y, por tanto, más de acuerdo con las ideas avanzadas de nuestros tiempos. La Escuela ecléctica, más conformada a las leyes espirituales avanzadas apareció con ánimo de poner paz entre las dos escuelas antagónicas anteriores, al mismo tiempo que se ponía al lado de las ideas de la filosofía de vanguardia, pues se con-

forma con una más razonable tendencia del espíritu liberal y positivo. Al presentarse a la palestra científica, el electricismo coge una buena porción de cada uno de los rivales y forma con esas dos porciones, escogitadas, los principios de su escuela; de esta manera quedan reducidos, el materialismo, a una clara comprensión de materia y de espíritu; y el espiritualismo, a una razonable concepción de espíritu y de substancia. En efecto, alma y cuerpo dan forma a la vida orgánica. Alma, que es conciencia de pensar, de sentir, de ejecutar, de vivir. Cuerpo, que es materia dinámica en constante funcionamiento vital, siempre reconstructivo y renovativo. Espíritu, puede ser, pues, substancia intangible, indivisible incorpórea, invisible, resultante de la conciencia misma de alma, de energía dinámica, de actividad, centralizadas en el polo positivo de la pila eléctrica del sistema nervioso: el cerebro. El dominio del polo superior, positivo de nuestra energía eléctrica, es la potencia intelectual, es la inspiración, es el talento, es, en fin, la espiritualidad en vigor. Entonces, ni el cuerpo material puede subsistir sólo en el individuo intelectual, en estado sano, ni el alma sería posibles sin el cuerpo dinámico productor de energía vital, del cual es consecuencia y atributo. Es por esto que Cousin debe ser saludado victoriosamente por los abanderados de las teorías filosóficas de vanguardia, iluminadas por la racionalidad de los conocimientos suprasensibles y evidentes, caldeados por el calor de las ideas positivas.

Estimables consocios: tengo el gusto de presentarles mis respetos.

Juan José Fernández.



DISERTACION

de José Lino Molina, para contestar su discurso al señor don
Juan J. Fernández, en su reingreso como socio del
ATENEOS DE EL SALVADOR.

Señores:

La honorable Junta Directiva de este Ateneo ha tenido la bondad de designarme, honrándome altamente, para que dé la bienvenida al muy estimable intelectual don Juan J. Fernández, en su reingreso como socio activo de la Institución y para que con ese motivo conteste el discurso que acaba de leer.

Nada más grato para mí que llenar la primera parte de la comisión, dar enhorabuenas y congratulaciones siempre serán causas de regocijo por lo que en sí llevan de placentero. La segunda no me sería menos grata, sino reconociera modestamente que mis escasas aptitudes no cubrirán el margen de dar cima al cometido con la sapiencia que el tema adoptado por el señor Fernández requiere, tanto más cuanto que mi trabajo he tenido casi que improvisarlo, ya que el tiempo que se me ha concedido, poco más de una semana, para estudiar aquella elucubración, me fuerza a ello. Habéis de ser indulgentes si la calidad de mi disertación no alcanza a satisfacer vuestro deseos.

No viene, dice el señor Fernández, como el legendario **hijo pródigo**, exhausto después de haberse derrochado sus caudales, sino como un peregrino que en las vaivenes de sus errancias, torna a buscar la sombra amiga del

árbol que ya antes lo cobijara. Y muy bien llegado ha sido al seno fraternal de este instituto en el cual su presencia será un signo de perenne cordialidad, cuya fuente para él nunca ha estado extinguida.

El estudio que acabáis de escuchar de nuestro nuevo consocio es producto de esa inquietud que todos sentimos, más o menos, de hurgar en el misterio de la existencia, deseando levantar aunque fuera una punta del velo, tras cuyo tejido, se encubre la revelación. Por una serie de exposiciones nos lleva desde su biblioteca, donde nos la imaginamos sumido en cavilaciones después de fatigar su mente en detenidas lecturas hasta el espacio abierto del libro análisis y la maceración de doctrinas filosóficas, en busca de la síntesis reveladora. Indefectiblemente había de llegar a la apreciación de las dos entidades, sustancias máximas sobre que versan los estudios de los hombres: **LA MATERIA Y EL ESPIRITU**, que en el transcurso de las edades han dividido a los pensadores en dos grandes bandos: **MATERIALISTAS Y ESPIRITUALISTAS.**

No hay duda que la solución posible de las causas y de los accidentes de la vida, no se encontrará por separado en ninguna de las dos escuelas.

Para mí no somos ni sólo espirituales ni sólo materiales. Existe un nexo sutil, que hasta ahora ha resistido a toda penetración por parte de la inteligencia y no ha podido ser explicado por nadie, entre la materia y el espíritu, e inducimos que ni la materia podría subsistir sin el alimento del espíritu ni éste sin el sostén de aquella. Sobre ambos viene la FUERZA a ejercer su influjo y luego el MOVIMIENTO a imprimirles su infinita variedad, dando margen a la renovación constante, a que alude el señor Fernández, y que es el carácter más ostensible de la vida, hasta en sus humildes aspectos. La renovación misma, hija del movimiento perpetuo, pudiéramos decir que es la vida y que sin ella todo perecería, pues todos sabemos que la CELULA, el Ser más diminuto de los organismos vivos, perece por decadencia, pero para sustituirse inmediatamente por otra, lo que sucede mientras en el cuerpo a que pertenece hay fuerza para ello. Cuando concluye la posibilidad para la respiración por vejez o por atrofia, la decadencia afecta a todo el organismo y de progreso en progreso se arriba a la extinción absoluta por desasimilación de la fuerza vital y entonces el individuo perece para la vida que le hemos podido observar. Pero esa materia, al parecer sin vigor, no hace más que cambiar de dirección para buscar otras fuerzas que se le habían escapado y que encuentra, estando ya en aptitud de contribuir a la integración de otros seres, sin duda de una manera anónima y dispersa, o tal vez en un núcleo que en nuestra ignorancia no podemos reconocer.

La corrupción de la materia, cuando el hálito de la vida le ha faltado, no es su aniquilamiento; la materia no se destruye, es eterna, sólo se metamorfosea, recibiendo en aquel proceso sencillo, a fuerza de ser común, de la naturaleza, nuevos gérmenes de vida, como lo manifiestan las plantas que se pudren, el cadáver que se des-

compone, el agua que se estanca, los líquidos que se fermentan, todo ello, fenómenos que rehabilitan la materia que por mucho servir había perdido algunos de sus elementos, los que encuentran en la combinación automática en el seno de depuradora eterna, la fecundadora incansable: LA TIERRA.

El río sagrado y benefactor de los egipcios: el Nilo misterioso, con su légamo, renueva año con año la tierra estéril del país donde nunca llueve; el humus de las plantas da nuevas fuerzas a la tierra fatigada; y todo detritus, en fin, residuo que se desprende de algún organismo, no es más que elemento de vida al combinarse con otros.

La FUERZA que implica el MOVIMIENTO e imprime RENOVACION, es sin duda el ESPIRITU. El movimiento no se encuentra sólo en la propiedad de algunos cuerpos de poderse trasladar por sí mismos o de poder ser trasladados de un sitio a otro, reside sin duda aun en aquellos en que la inercia determina su quietud, y en la calcinación extinguió todo vestigio de humedad como las rocas y los metales, puesto que sabemos que éstos crecen por yuxtaposición y el crecimiento es movimiento. Este se ejerce por dinamismo involuntario, siguiendo esas sabias leyes que ni pueden penetrar para explicarlas ni se pueden alterar, so pena de interrumpir la vida y que impulsan a ese otro agente de progreso que se llama EVOLUCION. Pero el movimiento no es ciego, sigue un curso de causalidad y por donde pasa todo lo va regulando. Comienza en el mineral inerte y asciende hasta el hombre, al primero influenciándolo muy poco y al segundo otorgándole de modo maravilloso la primacía, por lo menos en este bajo mundo. Cabe preguntar, ¿ese movimiento hijo de la fuerza, no será el ESPIRITU? Pasivo en unos seres, activo en otros; con grados en ambos, pues así como

• la actividad no es idéntica en todos los seres que la cuentan, su contraria, la pasividad, siguiendo la misma regla no ha de ser igual en los que con ella se distinguen. El movimiento transformado en espíritu en las plantas se convierte en crecimiento; en los animales inferiores en crecimiento, movimiento voluntario y sensibilidad; y en el hombre, quintaesencia de todo lo creado, en inteligencia, con todos los atributos anteriores.

Y allí tenemos la inteligencia, revelándose apenas en torpes movimientos en algunas especies, desarrollándose a medida que asciende la escala animal y determinando lo que se llama INSTINTO. Los seres de éste, dotados, ejecutan admirablemente algo que les es útil: el castor su casa de dos pisos sobre el lecho de los ríos; las hormigas las suyas, tan admirables en algunas regiones expuestas a inundación, que pasan por la previsión con que están fabricadas; las abejas sus panales; las aves sus nidos; la araña su tela; y esos otros prodigios como el insecto llamado cerceris que paraliza a sus víctimas sin matarlas, por medio de un líquido que secreta para devorarlos en estado de frescura cuando lo tenga por conveniente; pero ello con el indispensable carácter de la uniformidad, sin que les haya sido posible introducir la más ligera variante en el decurso de los siglos. Esa es la inteligencia en su grado más elemental, cristalizada en una forma única, en que la evolución no ha influido, lo que, por otra parte, parece innecesario, ya que la obra es perfecta y llena las que la han sugerido.

Algunos brutos nos maravillan con cuerdas acciones que simulan ser producto de disciplina mental, pero que no hay duda que no constituyen más que una serie de actitudes mecánicas a que por repetición se han adaptado. Los perros y los monos a que alude el señor Fernández, son ejemplares de la fauna que se educan y

que efectúan actos en que parece haber alguna inteligencia de su parte. Pero la rudimentalidad no desaparece en ellos, porque por sí solos son incapaces de inventarlos.

Hay un dato que no deja lugar a duda de que los brutos son favorecidos apenas por una inteligencia en embrión, instrumentos de ella o de sus cualidades instintivas; ese no es otro que el de que jamás han intentado su emancipación del sometimiento al hombre y que si alguna o algunas veces se tornan agresivos no es por independizarse y si sucumbiendo ya al instinto de defensa o por tornar a su vida ancestral, a la que vuelven para hacerla de idéntico modo que siempre.

Mauricio Maeterlinck, el sabio que tanto ha investigado y escrito sobre cosas del espíritu se ocupa en los caballos de Elderfeld, entre los cuales sobresalía uno de nombre **Muhamed** que resolvía las más intrincadas raíces cúbicas. También Alfredo Binet nos habla de Inaudi, un muchacho que hacía lo mismo con los problemas más complicados, el cual ni siquiera sabía leer y escribir. Los caballos y el hombre estaban en un mismo plano, misterioso e indescifrable, pero eso no es la inteligencia que razona y se da cuenta de todo, o por lo menos investiga en su afán de desentrañar la verdad.

El espíritu pues influencia al hombre, pero no hace de él un instrumento; al contrario el hombre se sirve de él para explicárselo todo. No sólo observa el mundo exterior sino que, y éste es el máximo postulado de su inteligencia, penetra en sí mismo y sondea su mundo interior y descubre su propia existencia por medio del pensamiento y luego quiere llegar a su audacia hasta descubrir al Creador e igualarse con él, produciendo la vida, lo que parece le está vedado para siempre, pues de ser posible ya lo hubiera conseguido.

He hecho uso de la libertad que la escuela ecléctica, de que el señor Fernández hace alusión, permite; ella sin desdeñar a ninguna de las otras dos ya mencionadas, se apropia lo mejor de cada una, y sirve de modo expuesto al error, las exigencias de lo racional.

Las disquisiciones entre materialistas y espiritualistas ha originado el descubrimiento de varias ciencias, cuyo estudio y propagación entre los hombres, al abandonar los abstrusos de la investigación metafísica, ha proporcionado un mejor conoci-

miento de sí mismos; entre esas ciencias figuran la Psicología, madre de la Pedagogía racional y de la moderna Paidología, que buscan el acierto y con él el fin de fines de todas las actividades humanas: la FELICIDAD.

Señor Fernández: sed bien venido a vuestra antigua casa.

José Lino Molina

San Salvador, 11 de septiembre de 1927.



SECCION HISTORICA

RECUERDOS DE COSAS VIEJAS

Fundación de la Primitiva Ciudad de Guatemala

(Por el Dr. Francisco A. Funes)

(Continúa.)

Dejé en mi anterior a don Jorge de Alvarado como Teniente de Gobernador y Capitán General del reino; mientras tanto la ciudad capital había estado ambulante de Iximché a Kepau, de allá a Olin-tepec y de este último al Valle de Almolonga.

Propúsose don Jorge darle un asiento definitivo, y para el mayor acierto y mayor agrado de todos, les tomó su parecer sobre cual de las dos localidades convendría para la capital: Almolonga, donde estaban, o Tzacualpa.

La mayoría estuvo por Almolonga, a pesar de los malos presagios hechos por los opositores que vieron en los próximos volcanes, el de fuego y el de agua, una seria amenaza para la nueva capital.

Y el 22 de noviembre de 1527, el Capitán don Jorge de Alvarado, teniente de Gobernador, hallándose presente las autoridades locales y gran número de notables vecinos, declaró definitivamente fundada la ciudad de Santiago de los Caballeros de Goathemala. (Bulbaxyá, en Cachi-quel.)

No obstante que don Jorge solicitó el acuerdo de aborígenes y españoles para la fundación de la ciudad en aquel lugar, las rebeliones de los cachi-queles hicieron presa de aquellas comarcas, por muchos años.

En 1528, cuando don Pedro de Alvarado regresó de España con el honorífico título de Don y Adelantado, con

la Cruz de Santiago, refrendado su nombramiento de Gobernador y Capitán General de Guatemala, y con su esposa, la encopetada dama doña Francisca de la Cueva, sobrina del Duque de Alburquerque, tuvo que sufrir la dolorosa pérdida de su bella esposa al desembarcar en Veracruz; y fué encarcelado y engrillado en México por desavenencias graves con un miembro de la real audiencia de aquel vireinato.

Libre del proceso que se le instruyó y de la prisión sufrida, se dirigió en 1530 a Guatemala, encontrando, con gran admiración suya, muy adelantados los trabajos de construcción de aquella ciudad.

Vuelto a España en 1534, después de su malograda intentona en busca de oro en el Perú, se acoge de nuevo a la valiosa protección del Sr. de los Cobos, que ya antes le había proporcionado librarlo de los procesos que se le instauraban por las muchas quejas que contra él habían presentado a la Corte, y le había hecho otorgar todos los títulos y honores que se le habían discernido, y aun casarse con la sobrina del Duque de Alburquerque; y el Sr. de los Cobos, Comendador y favorito del gran Emperador Carlos V, le favorece de nuevo haciéndolo casar con la bella y renombrada dama doña Beatriz de la Cueva, hermana de doña Francisca, fallecida en Veracruz.

Doña Beatriz, al marchar a Guatemala con su esposo, se hace acompañar por una corte de hermosas linajudas doncellas, siendo recibida con grandes muestras de regocijo y acatamiento.

Pero el espíritu aventurero de don Pedro no tenía socios, y, armada una nueva expedición y en busca del codiciado oro, se dirigió a Acajutla con sus huestes y se embarcó en junio de 1540, desembarcando en el puerto de la Purificación en Jalisco, México.

Su estrella estaba ya para eclipsarse, se acercaba a su ocaso.

Los indios de Nochistlán tenían en dificultades al Gobernador de Nueva Galicia, don Cristóbal de Oñate; y sabedor éste de que el Adelantado se hallaba con su gente en Purificación, solicitó su auxilio para desembarazarse de sus temibles y valientes enemigos, que ya le habían causado serias derrotas.

El caballero don Pedro vuela a auxiliarlo, y despreciando el peligro ataca a la cabeza de sus fuerzas el reducto más invulnerable, el 24 de junio de 1541.

Derrotado por los guerreros del país, yendo a pie a la falda de una eminencia, rueda el caballo de uno de los fugitivos, el escribano Baltazar de Montoya, atropellándolo y arrollándolo de tal modo que sufrió graves golpes que le produjeron la muerte, cinco días después del desgraciado incidente.

Quedó su esposa, la hermosísima doña Beatriz de la Cueva, como heredera universal testamentaria de todos sus bienes; y encargado el Sr. Obispo Marroquín, primer Obispo de Guatemala, para que, asociado con su hermano don Juan de Alvarado, pagasen sus deudas e hiciesen legados.

Con la trágica muerte de Alvarado sucedió lo que pasa siempre con los que, elevados por la fortuna o por su audacia a las alturas del poder, mueren trágicamente: los partidarios abultan todos sus hechos haciéndolos aparecer semidioses.

Así, la tradición primero y la historia después, hablaban de un salto de Alvarado la noche triste, sobre un canal de México, apoyado en su lanza, cuando huía derrotado por los aztecas.

Otros dicen que ese salto fue sobre un pozo en Badajoz, andando de caza con otros jóvenes; pero la publicación del proceso en 1840 trajo a cuentas, por testigos presenciales que lo del salto en el Canal de México, apoyado en su lanza fué una paparrucha, talvez por ridiculizarlo, como hacen nuestro contemporáneos con las hazañas de nuestros ilustres desaparecidos, pues Alvarado pasó el dichoso canal sobre una viga.

Dos meses después de la muerte de Alvarado llegó la fatal noticia a Guatemala, causando consternación en todos sus habitantes.

Su viuda, doña Beatriz, no comió ni durmió durante varios días, lo que dió por resultado enfermarse; y en el colmo de su duelo dió en llamarse la sinventura. Mandó pintar hasta los tejados de su palacio de color negro y se hizo nombrar Gobernadora.

Cuentan, que habiendo llegado al palacio de la señora Gobernadora personajes distinguidos con objeto de consolarle, uno de ellos le dijo, que se conformase con aquella desgracia, pues Dios, en sus sabios juicios, tal vez había tratado de evitarle un mal mayor que aquel que la atormentaba.

Doña Beatriz, entonces indignada, contestó con tono soberbio, "Silencio! ningún mal mayor podría hacerme, que el de haberme quitado al Adelantado, mi señor".

Tal incidente pasó en uno de los primeros días del mes de septiembre de 1541. Como es natural, las soberbias frases de la Gobernadora produjeron escándalo no solo en los que las escucharon de sus propios labios sino también de todos los que las supieron de referencias.

Pocos días después, el 8 de septiembre, desatóse furioso temporal en to-

do Centro-América, pero especialmente en Guatemala, el que continúa día y noche el 9 y 10 con más furor.

A las 9 de la noche del día 11 bajó del volcán de agua, a cuya falda noroeste quedaba la capital, una inmensa avenida (no precisamente rebalse del volcán, sino de todo el agua acumulada por ese lado en sus grietas), que arrastró un su furioso impetu grandísimas piedras y gigantescos árboles.

Esa avenida de agua fué precedida momentos antes de un fuerte temblor, el cual quizá, abrió las válvulas que contenía el agua acumulada, produciendo el natural pánico, pues no hay cosa que aterrorice más que tiemble cuando cae fuerte lluvia.

El palacio de la desventurada Gobernadora quedaba en la parte, más alta de la población, al pié puede decirse, del volcán y fué por consiguiente el primero en sufrir los estragos de aquella inesperada catástrofe.

Estaba sólidamente construído de calicanto, en dos cuerpos, piso bajo y superior. Por concesión especial a tan ilustre dama se le había permitido erigir una capilla en su propio palacio donde se celebraban los oficios religiosos del culto. Esa capilla la hizo levantar Dña. Beatriz sobre el piso superior, formando un tercer piso.

Los capellanes del Palacio se hallaban a esa hora en que ocurrió la inundación en una de las piezas bajas del regio edificio, que miraba a la plaza, la cual, inundada por el agua los lanzó casi muertos por una ventana, desapareciendo sus cuerpos en la corriente.

No sólo a estos pobres monges les tocó tan terrible suerte, la sufrieron iguales todos los servidores del palacio y las doncellas y damas de su corte, incluso algunas sobrinas políticas de doña Beatriz.

Atribulada la sin ventura, como se hacía llamar, y buscando salvación

posible en lo alto, subió a su capilla, recientemente construída y que por lo mismo no prestaba solidez, llevando en brazos a la niñita doña Anica, hija natural de su esposo, y seguida de once de sus damas de honor. Subió al altar y se abrazó con la niñita al Crucifijo. Pero el edificio superior, aunque de fuerte construcción por su material y el espesor de las paredes, no pudieron éstas, todavía frescas, resistir la violencia del agua que las desmoronó haciendo caer parte del abovedado techo sobre las infelices damas, causándoles segura muerte, antes que pudieran socorrerlas su hermano don Francisco y el Sr. Obispo Marroquín que acudieron en su auxilio.

La niñita doña Anica y otras doncellas entre las que iba Doña Leonor de Alvarado, arrastradas, antes del derrumbe, por la corriente, pudieron salvarse milagrosamente enredadas en ramas de árboles, lejos de la ciudad.

Ya se puede considerar el cuadro de horror que se presentaba; zozobra, ansiedad, llantos y gritos por doquiera, relámpagos, truenos y descargas eléctricas, el viento rugiendo tempestuosamente, el agua cayendo a torrentes, la noche obscurísima, el estrépito del desplome y caída de los grandes edificios que aumentaba el ruido ensordecedor de la corriente; y, como celebrando aquel macabro concierto de la naturaleza alumbraba de minuto en minuto, con siniestro resplandor, ese cuadro sombrío, el volcán de fuego que a la par de sus retumbos lanzaba al cielo sus rojizas llamas!

El número de víctimas pasó de 2,000. De las casas, la que no quedó destruída estaba desquebrajada. El lodo que dejó la corriente hizo intransitables las calles.

Los supervivientes se ocuparon desde el siguiente día (11 de septiembre) en recoger los cadáveres de la sin ventura doña Beatriz y de sus

damas y doncellas, así como de los tesoros que contenía su palacio, y de extraer y sepultar los de las víctimas de aquella noche fatal.

Algunos propalaron que la catástrofe se debía a las palabras blasfemas de doña Beatriz, que tras un golpe y fresca aun la herida, sufría otro mayor y terminal, que acaso no le dió tiempo de arrepentirse de aquel reto al poder divino.

!Pero el señor Obispo Marroquín rebatió esas preocupaciones e hizo enterrar el cadáver de la sin ventura y de las otras damas en la derruida Catedral, trasladándolas más tarde al de la nueva Capital, que es hoy la Antigua, y el de las otras señoras al templo de San Francisco.

Dejamos en nuestro artículo an-

terior los restos de doña Beatriz de Alvarado y sus nobles compañeras de infortunio, en peregrinación de la Catedral de Almolonga a la nueva ciudad en el Valle de Panchoy, y de las últimas a la Iglesia de San Francisco de la misma, en el transcurso de 1541 a 1580.

Sobre la catástrofe relatada corrieron en aquel entonces varias versiones. Quién decía que había sido castigo del cielo por las blasfemas palabras de doña Beatriz cuando fueron a consolarle los magnates del lugar. Y esto originó general aversión del pueblo contra élla, no faltando quien pudiese arrojar sus restos a los buitres o dejarlos arrastrar por la corriente, para no atraer más lo cólera divina.

(Continuará).



SECCION LITERARIA

Breve opinión sobre un bello libro de versos de Edgardo Ubaldo Genta

De la capital del Uruguay, que se aduerme con muelle abandono de sultana al rumoroso cantar de las ondas del Atlántico, me ha llegado con gentil dedicatoria, que agradezco en todo su valor, un libro de versos y una tarjetita con bondadoso reclamo para que externe un juicio.

¿Un juicio? Juzgar una obra literaria o poética, sería penetrar al alma del autor, sería auscultar sus reconditeces y contemplar frente a frente los varios sentimientos que la han inspirado. Tal poder, muy raro en los seres humanos, son casos esporádicos aun en los mismos genios.

Esquilo, Dante, Shakespeare, son quizás los únicos exploradores que, a

manera de buzos divinos, han penetrado con insólita audacia a ese insondable abismo que llamamos alma, lo cual les sirvió para pintar con gráfica maestría, mojado sus pinceles en luz astral, los tipos y caracteres de sus obras inmortales.

Tal he pensado siempre cuando algún autor me ha pedido exteriorizar un juicio, pues conceptúo que hasta hoy son muy pocos los que lo han logrado.

Leyendo el precioso libro de versos del Capitán de Ingeniería Edgardo Ubaldo Genta, intitulado "EL TERCIO AZUL", editado nitidamente en Montevideo por el Palacio del Libro, en los talleres de Arduino Hermanos

y dedicado a los Capitanes Líricos de la raza latina, desde Garcilaso hasta D'Anuncio y desde Martí hasta Melchor Pacheco, me he sentido transportado a mundos desconocidos, bajo la obsesionante emoción que me ha producido la música inaudita de sus estrofas y el deslumbrador desfile de sus imágenes radiantes.

Se elogia o se critica de acuerdo con el alcance del gusto literario, del temperamento, de la educación estética, y aun de la erudición adquirida en los libros; pero eso está muy lejos de ser un juicio, por cuanto que éste sería el traslado fiel de los sentimientos del alma del autor juzgado, para hacerlos patentes y objetivamente comprensibles a los sentidos y el alma de los demás hombres.

He leído y releído las opiniones que respecto al libro del señor Genta han externado en la prensa uruguayana, la eximia poetisa Juana de Ibarbourou, y los no menos eminentes Juan Zorrilla de San Martín, Juan Pedro Suárez, Alfonsina Storni, José Santos Chocano, Ricardo Rojas y Paul Fort. (Ete último en Francia.)

Con más o menos diferencia todos convienen en que el señor Genta es un notable poeta; que posee todas las cualidades artísticas de verdadero inspirado cultor de la belleza; pero la primera hace notar que el Capitán Genta emplea aún las antiguas formas métricas, aunque se siente atraído por la inevitable fuerza de renovación en que vivimos.

Aunque mucho respeto y admiro a la insigne poetisa de Ibarbourou, mi opinión humilde disiente de la de ella, por cuanto no creo que el empleo de las antiguas formas métricas, usadas con buen tino y discreción artística reste mérito a la poesía, siendo como es que ésta no reside en la forma, cualquiera que sea, sino en el fondo.

Para mí las formas son caprichos de moda, y la belleza auténtica no necesita de afeites ni aditamentos para mostrarse en todo su esplendor.

Ideas, grandes ideas luminosas que despierten la emoción estética, que nos conmuevan hasta hacernos verter lágrimas; que nos entusiasmen hasta hacernos estallar en gritos de patriotismo o de alegría jocunda, eso, para mí, constituye la verdadera poesía. El traje de una mujer bella, aunque fuera de oro y pedrerías, podría realmente aumentar su belleza? Creo que nó. Y yo la preferiría desnuda, como la Venus de Milo, como las albas rosas y lirios de alabastro de los vergeles tropicales.

Para mí el libro del Capitán Genta es un verdadero modelo de genuina y alta poesía. Toda su obra exhala el exquisito perfume de una mujer virgen y joven, nimbada de celestiales encantos; y conceptúo que la composición sobresaliente de ella es "La Góndola", poema insuperable donde resplandecen en armonioso conjunto la inspiración y la Gracia.

Quisiera, para regocijo de los lectores, reproducir la citada composición; pero no disponiendo del espacio suficiente, tomo al acaso dos de sus bellas estrofas. Helas aquí:

"Los ánades albos, los cisnes estetas,
los regios nenúfares, los lotos en flor.....
siguiendo la estela de espumas inquietas
iban, cual poetas
llevando a la muerte la ofrenda de amor.

Oh, tan bella estaba, de plata vestida;
con sus rizos de oro, velada en un tul,
que hasta la lucérnula que la vió tendida
la creyó dormida
sobre la rendida superficie azul....."

Que "El Tercio Azul" recorra el mundo intelectual entre sonoros aplausos de triunfo, es mi deseo ferviente; y que estas breves consideraciones francamente expresadas acerca de tan hermoso libro, lleguen a los oídos de su autor, como una clarinada de gloria, como el sursum corda de mi admiración y entusiasmo sinceros.

Alfonso ESPINO

San Salvador, Centro América.



Sección Poética

La Tarde dice Adiós..!

La tarde dice adiós tras las colinas
envuelta en los fulgores del Poniente,
y agita su pañuelo de neblinas,
como una novia pálida y doliente.

Tiende la noche fúnebres cortinas
y comienzan a abrirse en el Oriente,
cual sobre un lago de ondas cristalinas,
áureas rosas de luz resplandeciente.

Poco a poco la Tarde alegre y pura
se borra en el confín, huye el encanto
de las almas que adoran su ternura,
cual la risueña música de un canto;
y cuando todo se hunde en la amargura
la Tarde, triste, se deshace en llanto!

Alfonso ESPINO.

Terrible Dilema

Nó, no quiero pensar en el momento
en que Ella o Yo dejemos este mundo....
Me enloquece tan triste pensamiento
y me estremesco de dolor profundo!

Ver que se marcha silenciosamente,
o que yo me anticipo a la partida.....
Ella, la musa que alumbró mi frente;
Yo, que sólo por ella amo la vida!

Pavoroso dilema que anonada
al corazón, como una débil hoja....!
Irme.....y en un infierno de congoja
dejarla, a su destino abandonada.....
Señor.....invoco tu sabiduría:
llévanos a los dos el mismo día!

Alfonso ESPINO

San Salvador, Centro América.



-: El Eterno Tema :-



El mismo viejo tema, siempre nuevo y lozano,
 El cordaje retempla de mi lira insonora.
 Amor! Quién no te siente llegar tarde o temprano?
 Quién no te llama a gritos, o en silencio te implora
 Y ante tí se avasalla, como ante un soberano?

Tú santificas todo cuanto roza tu aliento
 Y todo lo que tocan tus manos celestiales;
 Das vida a lo increado y alas al pensamiento,
 Y a tu influjo divino, palomas y turpiales
 Desflecan los collares de sus cantos, al viento.

A tu paso despiertan los afectos dormidos,
 En el pensil se entreabren inclinadas las flores;
 Y se pueblan de arrullos los árboles floridos
 Que acarician las auras con besos y rumores,
 Mientras que en el ramaje se estremecen los nidos.

Amor! Tarde o temprano tu dulce imperio impones
 Y con suaves cadenas unificas las almas.
 Paso a tí, porque sabes doblegar corazones;
 Porque en las soledades las amarguras calmas
 Y eres germen fecundo de eternas emociones.

En las horas terribles de angustia, en que abrumados
 De espiritual fatiga o de horrible tristeza,
 Bajo el cruel fatalismo de la vida inclinados,
 Vamos por las veredas de cardos y maleza,
 Tú al espíritu muestras oasis encantados.

Tú lo hermo seas todo con tu sana alegría,
 Eres el mejor vino contra intensos pesares;
 En tus regios dominios es siempre claro día
 Y las núbiles frentes se cubren de azahares.....
 ¡Oh, fuente perdurable de santa poesía.....!

Alfonso ESPINO



CALLO EL ZORZAL

Por Teresa RAMOS CARRION.

Trina, amado zorzal, le dije ansiosa,
Cuando no sé por qué quedó callado.
Canta, mi dulce compañero alado,
Con tu voz cristalina y melodiosa.

Ha llegado ya el tiempo de las rosas,
Corre un hálito suave, perfumado,
Y mientras todo canta, tú has quedado
Silenciando tus frases amorosas.

Desde ayer estás mustio y recogido
Cual si el enorme peso de un olvido
Hubiera marchitado tu ilusión.

Si es así, callaré, zorzal querido...
Cuando en pleno vivir nos han herido
Puede seguir cantando el corazón?

(De "El Zoolófilo argentino").

El Amor de las Selvas

Yo apenas quiero ser humilde araña,
que en torno tuyo su hilazón tejiera,
y como explorando una montaña,
se enredase en tu misma cabellera.

Yo quiero ser gusano, hacer encaje,
dar mi capullo a las dentadas ruedas,
y así, poder en la prisión de un traje
sentirme palpar bajo mis sedas....

Y yo quiero también, cuando se exhala
toda esa fiebre que mi amor expande,
ir recorriendo la salvaje escala
desde lo más pequeño a lo más grande.

Yo quiero ser un árbol, darte sombra;
con mis ramas en flor hacerte abrigo
y con mis ramas secas una alfombra,
donde te echaras a soñar conmigo....

Yo soy bosque sin trocha, abre el sendero!
Yo soy antro sin luz; prende la tea!

Cóndor, boa, jaguar; yo apenas quiero
lo que tú quieras que por tí yo sea;

Yo quiero ser un cóndor; hacer gala
de aprisionar un rayo entre mi pico
y así soberbio....regalarte un ala,
para que tengas de ella un abanico.

Yo quiero ser una boa: en mis membrudos
(brazos
ceñirte la gentil cintura:
envolver las pulseras de mis nudos,
y morirme oprimiendo tu hermosura.

Yo quiero ser jaguar de tus montañas;
y arrastrarte a mi propia madriguera,
para poder abrirte las entrañas....
Y ver si tienes corazón siquiera.

José Santos CHOCANO.

Tiro a la Paloma

Ligera la actitud, casi elegante
Al levantar el arma. Un estampido
Y al mismo tiempo cae vacilante
El inocente animalito herido.

Y halla la pobrecita prisionera,
Al querer recobrar la libertad,
Que si es dura la cárcel de madera
Es más dura y cruel la humanidad.

El juego se repite despiadado,
¿Quién cuenta las palomas que ha matado?
Si es un sport de moda y un placer?

¿Qué importa hacer sufrir a una paloma!
Pero a veces furtivo llanto asoma
A unos ojos divinos de mujer....

Beatriz Albertina POMBO.



“MARIPOSAS”

(Por Gutiérrez Nájera.)

I

Ora blanca, cual copo de nieve,
Ora negras, azules o rojas;
En miriadas esmaltan el aire
y en los pétalos frescos retozan.

II

Leves, saltan del cáliz abierto,
Como prófugas almas de rosas,
y con gracia gentil se columpian
en sus verdes hamacas de hojas.

III

Una chispa de luz les da vida;
y una gota al caer las ahoga;
aparecen al claro del día,
y, ya muertas, las halla la sombra.

IV

¿Quién conoce sus nidos ocultos?....
¿En qué sitio de noche reposan?....
¿Las coquetas no tienen morada!....
¿Las volubles no tienen alcoba!....

V

Nacen, aman y brillan y mueren;
en el aire, al morir, se transforman,
y se van sin dejarnos las huellas,
cual de tenue llovizna las gotas.

VI

Tal vez unas en flores se truecan,
y llamadas al cielo las otras,
con millares de alitas compactas
el arco iris espléndido forman.

VII

Vagabundas, ¿en dónde está el nido?
Sultanita, ¿qué harem te aprisiona?
¿A qué amante prefieres, coqueta?
¿En qué tumba dormís, mariposas?

VIII

Así vuelan y pasan y expiran,
las quimeras de amor y de gloria,
esas almas brillantes del alma,
¡ora blancas, azules y rojas!....

IX

¿Quién conoce en qué sitio os perdistéis,
ilusiones, que sois mariposas?
¡Cuán ligero voló nuestro enjambre
al caer en mi alma la sombra!

X

Tú, la blanca, ¿por qué ya no vienes?
¿No eres fresco azahar de mi novia?
Te formé con un gnomo del cirio
que de niño llevé a la parroquia.

XI

Eres casta, creyente y sencilla
y al pasarte temblando en mi boca,
murmurabas, heraldo de goces:
¡Ya está cerca, tu noche de bodas!

XII

Ya no viene la blanca, la buena.
Ya no viene tampoco la roja,

la que en sangre teñí beso vivo,
¡al morder unos labios de rosa!

XIII

Ni la azul, que me dijo, ¡poeta!
Ni la de oro, promesa de gloria.
¡Ha caído la sombra en mi alma!
¡Es de noche, ya no hay mariposas!

XIV

Encended ese cirio amarillo.
Ya vendrán en tumulto las otras,
las que tienen las alas muy negras,
y se acercan en fúnebre ronda.

XV

Compañeras, la cera está ardiendo,
Compañeras, la pieza está sola,
Si por mi alma os habéis enlutado,
Venid pronto, venid mariposas.



La mujer que yo quiero

La mujer que yo quiero
tiene, como el carbón,
los ojos negros...
Y es suave
como las noches de los trópicos
y es fresca como el agua del barbecho
la mujer que yo quiero.
Su boca es dulce como
durazno parameño;
y cuando entre mis brazos
orgullosa la estrecho,
siento que estrecho el mundo de los goces,
porque sus senos temblorosos mienten
dos blancos hemisferios...
Un día por la vida
unidos iremos
y sonará mi flauta en los caminos
su ritmo montañero

para decirle cosas nunca oídas
a la mujer que quiero.
Y el odio de los otros,
el mordisco
del egoísmo necio,
la crítica inconsciente que envenenan
los ricos de mi pueblo,
serán para mi amor cosas banales,
si cariñosa me sonrío y me besa
la mujer que yo quiero.
Y cuando ya sea mía para siempre
y la dicha de amarla me haga viejo,
florecerá en su entraña
el amor que ahora siembro;
y será con el hijo que espera
con inquietud y miedo,
un filtro de caricias y esperanzas
la mujer que yo quiero.

Lo triste es así

Hermano:
 Cómo te ha mordido el Destino la vida!
 Tu cuerpo, cuerpo cubierto de llagas,
 se arrastra pidiendo, pidiendo
 la limosna que esperan tus manos
 dolientes de enfermo;
 y la gente pasa—¡qué cruel es la gente!—
 desviando la vista para no mirarte,
 por no ver las úlceras que muestra tu cuerpo.

Hermano: yo también tengo llagas
 que sangran dolores eternos:
 la traición del amigo,
 la mujer desleal que quise
 y a pesar de su infamia aún sigo queriendo;
 el fracaso del ideal soñado
 — torre que se vino al suelo —

que ha dejado una herida muy honda,
 muy honda en el pecho!

II

La noche se ha tragado todos los caminos
 y como la noche mi dolor es negro.
 pena inexplicable que nadie comprende
 y que sobre el ala de una copla triste
 yo voy exprimiendo....

Estrecha mi mano. Yo no tengo miedo
 a esas horrrunas que arrastras, hermano;
 yo sé comprender tu desgracia,
 yo te compadezco:
 ¡Tú llevas humilde tu dolor por fuera
 y yo llevo altivo mi dolor por dentro!



Reminiscencias Históricas



El año de 1.890, cuando el General José María Rivas, hacía esfuerzos por tomarse los cuarteles de la Capital con fuerzas de Cojutepeque, peleaba en ellas el entonces Capitán Amaya, hoy General de División, quien desertó abandonando una de las trincheras y tomó con dirección al pueblo de San Jacinto, hoy barrio de la Capital, pasando por San Marcos y Santo Tomás, siendo perseguido por las patrullas patriotas que estaban armados de rifles en los indicados pueblos; el General Rivas había ordena-

do por telégrafo que al ser capturado el desertor Juan Amaya, que inmediatamente lo fusilaran y dieran cuenta de haber cumplido su orden. El Capitán Amaya había montado en un caballo yendo uniformado y armado, pasando inarvertido frente al Cabildo de Santo Tomás, pero una su parienta llamada Dolores Amaya, casada con el cohetero Jesús Sagastume lo denunció diciendo: que ella había visto pasar a un indio militar de Cojutepeque, sin imaginarse que era su pariente, más en aquellos mo-

mentos llegaron al Cabildo los patriotas de San Marcos que lo perseguían y los de Santo Tomás de refresco persiguieron al Capitán Amaya a quien dieron alcance en el Mojón y camino de Santiago Texacuangos, siendo capturado como a las cinco de la tarde y conducido a la Alcaldía de Santo Tomás y puesto a la orden del Alcalde Sérvulo Sánchez, siendo Secretario Municipal don José Onofre Burgos, hombre honrado y humanitario.

Desde luego el Capitán Amaya fué despojado de sus armas, y el Alcalde quería cumplir la orden telegráfica que tenía del General Rivas, fusilándolo; pero el señor Burgos se opuso, convenciendo al Alcalde en que pronto caería Rivas, que los Ezetas recuperarían la Capital y que era u-

na lástima que se fusilara aquel militar; más bien que se le entregaran sus armas y caballo y que se le proporcionara la fuga, no dando cuenta de nada al General Rivas, en efecto en altas horas de la noche la guarnición de patriotas proporcionó la fuga al Capitán Amaya, quien se marchó a la Jurisdicción de San Pedro Masahuat donde permaneció oculto hasta que se firmó la paz entre Guatemala y El Salvador.

El General Amaya, a quien le debe los días de su existencia es, a don José Onofre Burgos, ya difunto, que era todo un corazón; era éste originario de San Antonio Masahuat Departamento de la Paz.

A. G. No.



La Vuelta al Aprisco



Seis años contaba ya de estar en el Seminario perfumándose con ritos aliñados de latín y con plegarias místicas en la liturgia monótona de la catedral, cuando el reverendísimo Obispo lo consagró Cura de almas.

Y una turbia mañana de octubre, vestida de nieblas madrugadoras, salió de la clásica ciudad caballeresca, cabalgando la vieja mula parda que el señor Provisor le facilitara, en calidad de préstamo, para viajar al poblacho nativo, a donde había sido destinado como pastor de los descarriados rebaños de Su Santidad.

Al paso tardo de su cabalgadura iba urdiendo planes futuristas con relación a su nuevo magisterio, mientras el viento vagabundo de los pá-

ramos bravíos, oliente a frailejones, desbrozaba los ásperos caminos vecinales, y le agitaba su ancho sombrero negro de alas de cuervo, adornado de gruesas borlas de peluche, suaves y brillantes.

Retocaría el frontispicio de la capilla parroquial, que le habían asegurado estaba lamentablemente ruinoso; refeccionaría los apolillados confesionarios, embadurnados de pecados y saturados de penitencias.... Y una bandada de propósitos, como pájaros ariscos, tendía el vuelo por su mente soñadora de cosas celestiales....

También el recuerdo mordía su alma asceta con mefistofélica malicia.... La garúa del páramo arrecia-

ba y su sombrero de alas de cuervo chorreaba agua helada por las orillas raídas y tiesas.

Recordaba a su prima Claricia, aquella muchacha retozona con quien jugaba al cucambé en los días lejanos de su muchachez, antes de marcharse para el Seminario. Recordaba que la pícara una vez se compuso el nudo de la media en su presencia, dejando ver la blancura nevada de sus carnes mórbidas.... (¡Ave María sin pecado!) Recordaba el beso aquél que detrás de la pesada hoja del vetusto portón casero le diera en un arrebató amoroso.... Recordaba....

Ahora volvía al pueblo donde nació, en una santa misión apostólica. Nada de miradas imprudentes para su prima, nada de besos a hurtadillas, nada de locuras insensatas.... Su vida la consagraria por entero al servicio de la religión. ¡Sería un santo padre!

II

Cuando el Padre Inocencio llegó al pueblo, los hombres, y principalmente las mujeres, dieron gracias al cielo por tamaño favor de la Providencia; con su sonrisa franciscana y su trato jovial, en pocos días se hizo dueño de la voluntad de aquellas buenas gentes.

—El Padre Inocencio es un dechado de virtudes, una prenda de moralidad! — decía el Maestro de Escuela; un señor de sombrero roto y pantalones remendados por el fondillo, que leía mucho a Pérez Escrich y Carolina Invernizio.

—Con tal que no sea chismoso y no se meta en los asuntos del gobierno como el otro que se fué! — agregaba el Jefe Civil, un Coronel oriundo de La Vela que había venido por tierras trujillanas con el laudable propósito de “hacer unos realitos”.

—Si es un ovejo! — afirmaban las viejas rezanderas, viéndolo cruzar las calles con su libro de oraciones en la mano, la cabeza baja y su

sombrero de alas de cuervo tirado a un lado....

Y efectivamente, era un manso cordero el Padre Inocencio.... Desde su llegada, el pueblo marchaba a las mil maravillas. Con un solo sermón acabó con una jugada de poker dominical que funcionaba en casa del boticario. Estableció la cofradía de Nuestra Señora de los Sacramentos, fundó el Apostolado de la Oración y el Ejercicio del Rosario Vespertino, convirtiendo a la vez a Don Telésforo Ruiz, un señor protestante por capricho, pero que en síntesis no conocía las teorías religiosas ni por el forro....

Y el pueblo correspondía generosamente a todas estas virtudes del joven párroco; para él eran la mejor gallina, la vaca más lechera, la cabra más gorda, todo lo mejor.... Y esto lo merecía, efectivamente, porque el Padre Inocencio era un Cura modelo!

Con sus oraciones llegó hasta hacer milagros. La señora Lucía, la del carpintero, una joven rolliza pero estéril, logró tener un hijo, gracias a los ejercicios espirituales practicados con el Padre. La viuda doña Manuelita Alas, que sufría de convulsiones nerviosas, se curó rotundamente desde que empezó a visitarla el Padre Inocencio todas las noches, para rezar juntos el **Treinta y Tres**; y además hizo muchos otros milagros que sería largo enumerar....

—Dios mío, qué tesoro tenemos! — decían las beatas. — Todo un manso pastor. ¡Bendito sea el señor Obispo que nos lo mandó para acá, tan a tiempo!

A veces en su pequeño cuarto de meditaciones, el Padre Inocencio añoraba su celda de seminarista, donde una tarde se vió obligado a disciplinarse, por haber leído los **Cuentos de Bocaccio**, que le prestara un Sacristán amigo suyo. De sólo recordarlo se hacía la señal de la cruz!

Y recordaba también la vez que encontró al venerable Deán besando al Ama de Llaves en la Sacristía....

¡Tántos recuerdos lejanos!

Mas, a pesar de sentirse tan satisfecho en el pueblo, hondas preocupaciones desfilaban de cuando en vez por la mente del Padre Inocencio. ¡Ay, si llegara a saberse...!!

III

No fue menudo el escándalo.

—Quién lo creyera de él, un hombre que parecía hecho con esencias de virtudes — suspiraba una vieja.—

—Así son las cosas, señora Eulalia, a veces debajo de la lana de un cordero se esconde un tigre feroz; fíese usted de las apariencias! — murmuraba el boticario, sobándose sus largos bigotes untados de cosmético.

—¡Pero, cómo es posible que un cura, todo un apóstol de la religión de Jesucristo, desmoralice de esa manera! Dios Santo, sollozaba, más que hablaba una parienta de la víctima.

Y los comentarios cundían mordaces, agrios, afilados como navaja maracaibera....

La niña Clarisa, la prima del Cura, estaba en trance de ser madre. La opinión general señalaba como autor del hecho al Padre Inocencio, y hasta afirmaban algunos que la cosa tenía su origen en la misma casa cural.

El nombre de aquel manso varón fue escarnecido por las lenguas puerlerinas, hambrientas de murmura-

ción, con excepción de algunas beatas, compasivas y recalitrantes, que aún creían en su santidad....

Se levantó una protesta dirigida al señor Obispo, autorizada por el Jefe Civil, el Maestro de Escuela, el boticario y casi todos los vecinos del poblacho, teniendo como epílogo la consabida nota: 'siguen trescientas firmas más.

IV

Y aquella mañana de sol, jinete en su briosa yegua alazana, comprada con el producto de las últimas colectas para la refacción de la capilla, el Padre Inocencio, llamado por el señor Obispo, tramontaba nuevamente el áspero camino por donde dos años antes viniera al pueblo natal; pensativo y triste, añorando su cuarto blanco de la Casa Cural, adornado con santos y medallas, la rolliza señora Lucía la del carpintero, que hizo fecunda con sus ejercicios espirituales, maldiciendo para sus adentros aquella mala hora en que a su vieja tía se le ocurrió mandarlo al Seminario a hacerse Cura!

Y mientras el viento arisco de los páramos bravíos agitaba su nuevo sombrero de alas de cuervo; entre un suave y comprimido ritornelo de sollozos, el Padre Inocencio besaba apasionadamente una estampa color sepia, perfumada de recientes recuerdos y caricias inefables....



LA RECEPCION

al nuevo Ministro de la República de El Salvador en España

El Ingeniero Peralta Lagos presentó sus credenciales al Rey

Con la solemnidad acostumbrada se efectuó ayer, a mediodía en Palacio, la ceremonia de presentar a S. M. el Rey sus cartas credenciales al nuevo Ministro de la República de El Salvador, D. José María Peralta, que llegó al Alcázar en un coche de París, de media gala, acompañado del Primer Introdutor de Embajadores, Duque de Vistahermosa.

En otra carroza iban el secretario y agregado de la Legación de dicho país.

En la escalera principal fué recibido el Señor Peralta, que iba de uniforme, por gentiles hombres que le acompañaron hasta cámara, en la que le aguardaba su Majestad.

Acompañaban al Monarca, que vestía uniforme de Infantería, de media gala, el presidente del Consejo y ministro de Estado, Marqués de Estrella; Mayordomo Mayor, Duque de Miranda; montero mayor, conde de Maceda; comandante general de Alabarderos, conde Kaunen; grande de España de servicio, marqués de Foronda, y ayudante de Su Majestad y oficial de alabarderos de guardia.

El Sr. Peralta penetró en la cámara con las formalidades protocolarias, y después de hacer las reverencias de rúbrica, se adelantó y entregó al Monarca las cartas credenciales, pasándolas Su Majestad a su vez, al marqués de Estrella.

El Sr. Peralta pronunció ante Su Majestad las siguientes palabras:

"Señor: El nuevo Presidente de la República de El Salvador, Excmo. Sr. D. Pío Romero Bosque que, asumió

el Poder el día 1º de marzo por mandato de sus conciudadanos, y en virtud de un precepto constitucional, me ha honrado altamente al designarme para representante de mi país ante Vuestra Majestad y su ilustrado Gobierno, en substitución del Doctor Shönnenbergh, que pasó a otro puesto de la administración pública.

Si no por méritos personales, que estoy muy lejos de poseer, si por sentimiento de imperecedera gratitud hacia esta noble tierra, y por motivos circunstanciales, pocos podrían en El Salvador, como lo hago yo en este momento, presentarse ante Vuestra Majestad con más ejecutorias para ofrecer a España y a su Rey los respetos de mi Gobierno y la fraternidad de aquella patria mía, de donde salí hace treinta y seis años, siendo casi un niño, a buscar en el regazo de la Madre Patria, la instrucción adecuada a mis ambiciones y ensueños.

Porque yo soy, señor—y me ufano en decirlo—el número 1934 de la Academia General Militar de Toledo, en la cual permanecí dos años, y pasé luego a-Guadalajara, a seguir mi carrera de ingeniero militar, que terminó el año 97.

Mis camaradas de entonces, los amables compañeros de mi juventud, cuyo recuerdo nunca se borró de mi memoria, son hoy quienes, en gran parte, sirven lealmente a Vuestra Majestad en los primeros puestos del bizarro Ejército Español, cuyo uniforme puedo vestir con orgullo en virtud de Reales órdenes, que también

me autorizaron a llevar las insignias de oficial-alumno.

Al regresar a mi país, dejando amigos y el calor del hogar que hallara en el de mi bondadoso mentor, Frances y Roselló, a quien conocéis, señor, y estimáis, como él merece, llevé conmigo, grabada en el corazón, la imagen de una España amenazada de crueles sufrimientos; y hoy, al volver de nuevo a ella, lejano ya el sacrificio que enalteció, más si cabe, su timbre de glorioso heroísmo, la encuentro en plena fiebre de progreso y prosperidad y siempre altiva y respetada.

Rebosando de satisfacción, quiero expresaros, señor, como digno Soberrano representante que sois de España, mi admiración por este pueblo generoso y viril, en el que los hispanoamericanos tenemos puestos los ojos, con la fe de una raza, que, consciente de su destino, no olvida la sangre ni la gloria de su estirpe.

Y, al poner en vuestras reales manos las cartas que me acreditan en el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro plenipotenciario de El Salvador, me es grato reiteraros, en nombre del pueblo salvadoreño, de mi Gobierno y en el mío propio, los votos más sinceros por la grandeza de España, por vuestra salud y la de vuestra Real familia".

Terminada la ceremonia, el Monarca conversó con el Sr. Peralta, pasando éste luego a cumplimentar a SS. MM. las Reinas.

Durante la visita acompañaban a su Majestad la Reina doña Victoria, su camarera mayor, duquesa de San Carlos; mayordomo mayor, marqués de Bendaña, y dama particular; y la Reina doña María Cristina, su camarera mayor, condesa de Heredia Spinola; mayordomo mayor, duque de Sotomayor, y dama particular de servicio.

El señor Peralta cursó los estudios militares en la Academia General de Toledo, desde la que pasó a la de Ingenieros, de Guadalajara, donde siguió toda la carrera, hasta el grado de teniente.

Pasó en España gran parte de su juventud, contando aquí con muchas amistades, principalmente entre los altos jefes del Ejército.

En su país ha desempeñado los cargos de subsecretario de Fomento y Ministro de la Guerra, siendo entonces cuando, por disposición de él, se contrató una misión de la Guardia Civil para establecer otra similar en El Salvador, que hoy funciona allá con magníficos resultados.

Escritor político de nota, militando casi siempre en las filas de la oposición, sus artículos satíricos y sus libros constumbristas le han valido gran popularidad en su país, donde en ocasión de su ascenso a general, por servicios excepcionales prestados a la Patria en circunstancias difíciles, le fué regalada, en el año de 1913, una espada de honor, de gran valor artístico.

Su labor hispanista es bien conocida en toda la América, y en su Patria goza de merecido prestigio por su talento como escritor y por su honradez política, puesta de relieve en muchas ocasiones.

El actual presidente de El Salvador, doctor Pío Romero Bosque, que conoce los méritos del general Peralta, ha querido, para intensificar más las relaciones entre España y El Salvador, enviar como ministro a aquel que, por haber vivido entre los españoles, y ser por gratitud y entusiasmo, hispanista de corazón, puede, a no dudarlo, realizar una labor eficaz para la fraternidad de ambos países.

(Tomado de "A. B. C.", de Madrid.)





MISCELANEA

Nuestra Revista en Venezuela.

Con agrado publicamos la siguiente carta del talentoso joven Samuel Barreto Peña y algunos de sus bellas composiciones literarias con que nos ha favorecido.

"Trujillo, (Venezuela), 7 de diciembre de 1927. — Ilustre compañero: — En canje para la revista "Truxillo", a cuya Redacción pertenezco, he tenido el gusto de leer la importante revista del Ateneo de El Salvador que Ud. talentosamente dirige y cuya selecta lectura me ha sido de gran interés.

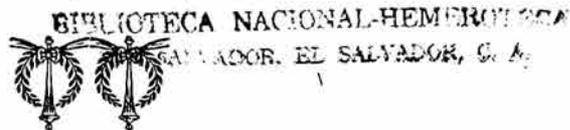
Soy un devoto impulsador del intercambio literario y cuento ya con varios valiosos amigos en Centroamérica, especialmente en Honduras y Guatemala, y con algunos en San Salvador, su noble patria.

Deséara, pues, verme favorecido con su honrosa amistad, estimándome

le altamente el envío de su revista y, si le fuere posible, de otros periódicos salvadoreños, ofreciéndole desde luego, mis humildes servicios para cooperar desde Venezuela a la intensificación cultural del Ateneo de El Salvador, magnífico exponente de la vida intelectual de su simpático país.

Quedo en espera de su grata respuesta y me suscribo su atento amigo — q. e. s. m., — Samuel Barreto Peña. — Al señor doctor Francisco A. Funes. — San Salvador. — C. A. — Dirección: "Samuel Barreto Peña, Trujillo, (Estado Trujillo), Venezuela. Bulevard Miranda Rambla 14.

El señor Barreto Peña ha conquistado, en su labor, merecidos y justos elogios de literatos distinguidos, como Luis Odone, italiano, Rasch Isla, colombiano, Iragorri, Fombona, Carballo, Arévalo, Olivar Salas y otros. Agradecemosle la atenta dedicatoria con que nos favorece.



Socios Honorarios

Dr Pío Romero Bosque
 Don Francisco Gavidia
 Dr. David Rosales, hijo
 Dr. Juan Francisco Paredes
 Don José E. Suay
 Don Miguel Pinto
 Dr. Gustavo Guerrero y
 Dr. Maximiliano Olano.

Socios titulares del Ateneo

Dr. Augusto Castro
 Coronel Arturo Zárate Domínguez
 Profesor Alfonso Espino
 Don Adrián M. Arévalo
 Don Abelardo Molina
 Dr. Buenaventura Tresseras
 Dr. César V. Miranda
 Don Carlos Urrutia F.
 Dr. Doroteo Fonseca
 Dr. Eusebio Bracamonte
 Dr. Francisco A. Funes
 Prof. Francisco R. Osegueda
 Dr. Francisco Machón Vilanova
 Prof. Gilberto Valencia-Roblete
 Dr. Hermógenes Alvarado (h)
 Don Juan Ramón Uriarte
 Dr. José Belisario Navarro
 Dr. Julio E. Ávila
 Dr. José Llerena h.
 Gral. José Tomás Calderón
 Cnel. José C. Torres
 Prof. José Lino Molina
 Ing. José A. March
 Dr. Lázaro Mendoza
 Prof. Luis A. Agurto
 Dr. Miguel Pavía
 Dr. Miguel A. Fortín
 Dr. Manuel Quijano Hernández
 Gral. Max. H. Martínez
 Dr. Pedro Bock
 Prof. Pedro Flores
 Dr. Rosalio Acosta-Carrillo
 Dr. Ricardo Adán Funes
 Dr. Rafael B. Colindres
 Dr. Salvador R. Merlos
 Don Saturnino Cortés-Durán
 Prof. Tomás Cabrera R.
 Dr. Victorino Ayala

**Socios Correspondientes del Ateneo
En El Salvador**

Dr. Federico Vides..... Santa Ana

Dr. Abraham Rivera.... Sonsonate
 Don Rubén Cardona..... Chalchuapa
 Srt. María C. García.....Santiago de María
 Presb. Miguel Román Peña Zacatecoluca
 Don José María Sifontes. Sonsonate
 Don José Domingo Meléndez Sonsonate
 Dr. Rogelio Núñez..... Santa Tecla
 Dr. David Turcios..... Morazán (S. Franc.)

Guatemala

Licenciado Antonio Batres Jáuregui
 Licenciado José Rodríguez Cerna
 Doctor Julián López Pineda
 Doctor Francisco Contreras B.
 Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta
 Doctor Eduardo Aguirre Velásquez
 Licenciado Adrián Recinos
 Don Rafael Arévalo Martínez
 Doctor Francisco E. Toledo
 Licenciado Mariáno Zeceña

Honduras

Don Froilán Turcios
 Licenciado Rómulo E. Durón
 Licenciado Esteban Guardiola
 Licenciado Luis Andrés Zúñiga
 Don Benjamín Urbizo Vega
 Licenciado Ricardo de J. Urrutia
 Licenciado Nazario Pineda H.
 Don Abel García Cáliz
 Dr. Augusto C. Coello
 Licenciado Luis Mejía Moreno
 Don Vidal Mejía
 Don Julián R. Cáceres
 Don Angel R. Fortín
 Señorita Visitación Padilla
 Doña Lucila Gamero de Medina

Costa Rica

Dr. José Dolores Corpeño
 Dr. José Figuer del Valle—Alajuela
 Licdo. Luis Cruz Meza
 Licenciado Ricardo Jiménez
 Licenciado Cleto González Víquez
 Licenciado José María Zeledón
 Don Joaquín Barrionuevo
 Licenciado Tobías Zúñiga Montúfar
 Don Justo A. Facio
 Licenciado Rogelio Sotela

Nicaragua

Dr. Santiago Argüello
 Don José Olivares

Don Hernán Robleto
 Doctor Antonio Medrano
 Doctor Cimón Barreto
 Don Juan R. Avilés

Venezuela

Doctor B. Tavera Acosta
 Doctor Eloy G. González
 Doctor Nerio A. Valarino de Lorena
 Don Manuel Díaz Rodríguez
 Don Pedro Emilio Coll
 Don César Zumeta
 Don Pedro Carbonell
 Excmo. Angel de Romero y Rivas.

Colombia

Doctor Adolfo León Gómez
 Doctor Gabriel Cerón Camargo
 Don Guillermo Valencia
 Don Baldomero Saín-Cano
 Don Ismael Enrique Arciniegas
 Don Víctor M. Londoño
 Don J. Angel Morales
 Don Manuel A. Prados
 Don Max. Grillo

Ecuador

Don Alejandro Andrade Coello
 Don Roberto Andrade
 Don Camilo Destruge
 Don Isaac J. Barrera
 Doctor José Antonio Campos
 Don Homero Viteri Lafronte

Perú

Don Clemente Palma
 Don José María Barreto
 Dr. Enrique D. Tovar y R.

Chile

Doctor Tito V. Lisoni
 Doctor Samuel A. Lillo
 Doctor Eduardo Poirier
 Doctor Senén Alvarez de la Rivera M.
 Don Pedro Prado
 Don Antonio Bórquez Solar
 Don Daniel de la Vega

Bolivia

Don Eduardo Diez de Medina
 Don Rosendo Villalobos

Don Ricardo Jaimes Freyre
 Don Alcides Arguedas

Paraguay

Prof. Alfonso B. Campos
 Doctor Cecilio Báez

Brasil

Ingeniero Sillio Boccanera Junior
 Don Amachio Diniz
 Don Graca Artana

Uruguay

Don Víctor Pérez Petit
 Don Francisco García Santos
 Doctor Carlos Vaz Ferreira
 Don Alfredo E. Martínez

Argentina

Doctor David Peña
 Don Leopoldo Lugones
 Don Manuel Ugarte
 Don Jau José de Soiza Reilly
 Don Gumersindo Busto
 Don B. González Arrilli
 Don Arturo Marasso Rocca
 Don Manuel O. Villacorta
 Don Gustavo A. Ruiz

Estados Unidos del Norte

Doctor Tomás Cerón Camargo
 Doctor H. P. Holler
 Don Fafael de Zayas Henríquez
 Doctor F. Guillermo Cano
 Don P. Fortuol Hurtado
 Licenciado Félix Estrada Orantes

Puerto Rico

Don Vicente Balbás Capo
 Don Luis Muñoz Morales
 Don Luis Llorens Torres
 Doctor Cayetano Coll y Toste
 Don Mariano Abril

Cuba

Doctor Enrique José Varona
 Don Francisco Cañellas
 Don Manuel S. Pichardo
 Don Max. Heriquez Ureña
 Don Manuel Márquez Sterling

Don M. Antonio Dolz,
 Don Ramón R. Catalá.
 Don Bonifacio Byrnez
 Don Medardo Vitier
 Don J. V. Cova
 Don Juan J. O. Bataller (Matanzas)
 Liceciado M. A. Díaz
 Don A. Peralta

Santo Domingo

Licenciado Federico Henríquez y Carvajal
 Licenciado Américo Lugo
 Don Federico García Godoy
 Don M. Flores Cabrera
 Don G. Gimenes Herrera
 Don Emilio A. Morel

México

Don Rafael Heliodoro Valle
 Don Juan B. Delgado
 Licenciado Salatiel Rosales
 Don José Romo
 Don Luis G. Urbina
 Don José Juan Tablada
 Don José de J. Núñez y Domínguez
 Ingeniero Félix F. Palavicini
 Don Alejandro Navas G.

Panamá

Doctor Belisario Porras
 Don Guillermo Andrade
 Don Ricardo Miró
 Don Enríque Beenzier

Holanda

Doctor Antonio Pietri-Daudet—Amsterdam

Hungría

Doctor Ladislao Thót

Alemania

Doctor C. V. E. Bjorkman
 Doña Marie de Bjorkman

Italia

Don Leonidas Pallares Arteta
 Profesor Prieto Carducci Teiser

Inglaterra

Don Norman Angell

España

Don Jacinto Benavente
 Don Rafael María Labra
 Doctor Rafael Vehilis
 Don Faustino Rodríguez San Pedro
 Don Salvador Rueda
 Don Francisco Villaespesa
 Don Juan R. Jiménez
 Don Enrque Deschamps

Francia

Doctor J. Gustavo Guerrero
 Don José María Vargas Vila
 Don V. García Calderón

Socios Fallecidos

Doctor Juan Gomar
 Doctor Alberto Luna
 Doctor Carlos Bonilla
 Doctor Simeón Magaña
 Doctor José Llrena
 Don Alonso A. Brito
 Don Roberto Valladares
 General Pedro Arismendi Brito
 Doctor Rafael Villavicencio
 Don Julio Calcaño
 Don Calixto Velado
 Don R. Mayorga-Rivas
 Don Joselín Robles S.
 Don José Enrique Rodó
 Doctor Carlos Octavio Bunge
 Doctor Carlos A. Meza
 Doctor Eustorgio Calderón
 Doctor José de Diego
 Don Antonio Miguel Alcóver
 Don Arturo Pellerano Castro
 Don Amardo Nervo
 Don Santiago Pérez Triana
 Don Rubén Darío
 Doctor José Ingenieros
 Dr. David Guzmán
 Don Ricardo Palma

LOCAL DEL ATENEO:

San Salvador, 8a. Calle Oriente No. 27.

NOTA:—La Redacción no es responsable sino de los artículos que llevan su firma.